

En el aire de Doña Isabel de Portugal

A Eduarda Moro

I

Te buscaba en las rosas tornasoles
en el canto doliente de las aguas
—del Tajo mansa flor de la nostalgia—
te buscaba en los pálidos claveles
cuando la muerte asciende por el sueño
te buscaba en las torres con vencejos
frente a la soledad de la pintura
oh rara imagen de pasión sedienta
oh nemesa dama del delirio.

II

Y venía tu presencia reflejada
en los aires ardientes de Toledo
y venía tu sonrisa —tan lejana—
parecida al enigma de la noche
y venía tu mirada entre laureles
de insondable mudez como la espuma
oh dueña del patético misterio
de ser la oscura forma del poema
sellada inmaterial como el rocío
dádiva en floración mito del cuerpo.

III

En legendaria talla te recreo
fugaz cantiga en llanto detenida
aroma en huella de melancolía
color sin tiempo ráfaga hechizada
¿fuiste una vez la adolorida llama
de los deseos y su aterrado espejo?
¿fuiste quizás la delicada sombra
de ser mujer abrasadora en gracia?

IV

Seguí tu caminar por estas tierras
de la Cruz la esperanza y la hermosura
te fuí palpando en míticos hallazgos
de la heredad ibérica profunda
y así mis ojos (que aman la belleza)
tuvieron una España de tu encanto
con poemas-visiones y secretos
oh maga de la diáfana tristeza
oh fulgente de rostro enamorado.

V

Te nombro flor desde el confin del alma
te canto en re mayor canto de llama
te cifro en tempestad enternecida
te digo adiós emblema-sortilegio
Doña Isabel en lira deslustrada
mujer de la ilusión inalcanzable.

Jean Aristequieta

